

# Simone Weil, la virgen roja mística

◆ Guillermo Delahanty Matuk

**E**n febrero de 1909 nació Simone Adolphine Weil, de familia judía que habita en Boulevard Strasbourg 19 de París. Los ocupantes del hogar son sus padres, Bernard Weil y Selma Reinhertz, y su hermano André, tres años mayor que ella. El apellido materno procede de Galitzia, cuyos orígenes provienen desde Rostov, sobre el Don, en Rusia. La familia del padre procede de Alsacia. En rigor, Weil es un apellido judío alsaciano que surgió de Levi, transformado en Weil durante la época de Napoleón. Pronunciaban el apellido "weill" hasta 1918.<sup>1</sup>

A Simone de niña le fascinaron los cuentos infantiles, por ejemplo, cita: "Una vida como dicen los cuentos de Grimm, blanca como la nieve y roja como la sangre". Obviamente se refiere a *Blanca Nieves*.

Estudió filosofía en la École Normale Supérieure, de 1928 a 1931. Uno de sus maestros fue el filósofo Léon Brunschwig, experto en Spinoza. Sobre todo, recibe la influencia del filósofo Alain. Una de sus condiscípulas fue Simone de Beauvoir, que comenta: "Un día logré acercarme a ella. Ya no sé cómo se inició la conversación; declaró en tono cortante que una sola cosa contaba hoy sobre la

tierra: la revolución que daría de comer a todo el mundo. Respondí de manera no menos perentoria, que el problema no era hacer la felicidad de los hombres, sino encontrar un sentido a su existencia. Me miró de hito en hito: 'se ve que usted nunca ha tenido hambre', dijo. Nuestras relaciones se detuvieron ahí"<sup>2</sup> Dos ideologías en germen, la existencial y la social, confrontadas en una breve conexión.

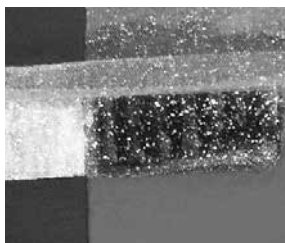
Con su diploma de agregación, o sea, como maestra, trabaja enseñando filosofía en varios liceos para señoritas, con algunas interrupciones, de 1931 a 1937.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Sylvie Weil, *En casa de los Weil. André y Simone*, Trotta, Madrid, 2009, p. 12.

<sup>2</sup> Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, Debolsillo, Buenos Aires, 1958, p. 242.

<sup>3</sup> Se enumeran los liceos de manera breve: Liceo de Puy (1931-1932); Liceo de Auxerre (1932-1933); Liceo de Roanne y Saint-Étienne (1933-1934); Liceo de Bourges (1935-1936). Cfr. Jacques Cabaud, *L'expérience vécue de Simone Weil*, Librairie Plon, París, 1957.

◆ Profesor e investigador, Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (Citpsi), UAEM



## Política y economía

Como profesora dejaba su salario sobre el mostrador del café frecuentado por los huelguistas para que tomaran lo que necesitaban: según su sobrina Sylvie Weil, es la práctica de la *tsedaká* (caridad como forma de justicia).<sup>4</sup> Su interés por los problemas sociales, al principio de los años treinta, la empuja a participar en manifestaciones de obreros, mineros. Sobre su acción política en el sindicalismo, Lottman relata que “organizaba también a los sindicalistas de izquierdas de *Revolution Proletarienne*. Pocos de sus correligionarios llevarían tan lejos el compromiso social como ella”.<sup>5</sup>

Comienza a trabajar como obrera en varias empresas. Inicia desde el martes 4 de diciembre de 1934 y lo hace hasta 1935; primero, en la Sociedad General de Construcciones Eléctricas y Mecánicas en Alsthan; en seguida, en otra empresa, y, finalmente, unos meses, desde el 6 de febrero de 1936, laboró en la Renault. Sus labores fueron de tornera, empaquetadora y fresadora. En el trabajo vivencia como propio el sufrimiento de los obreros. Para Camus, quien la admiró bastante, escribe: “Hay que leer los textos de Simone Weil sobre la situación del obrero de fábrica para saber a qué grado de agotamiento moral y de desesperación silenciosa puede llevar la racionalización del trabajo”.<sup>6</sup> De hecho, Simone escribió un diario sobre

su experiencia como obrera, que posteriormente se editó como libro.<sup>7</sup> El comentario de Hannah Arendt sobre el texto es revelador, porque considera que “es el único libro de la enorme literatura sobre la cuestión laboral que trata el problema sin prejuicio ni sentimentalismo”.<sup>8</sup>

En agosto de 1936 se enrola como “periodista” en la guerra civil de España. Sufrir una quemadura al meter el pie en un sartén con aceite hirviendo y es enviada a Francia. Le escribió a su amigo, el escritor Georges Bernanos (1888-1948), conocido por su libro *Diario de un cura rural* (1936), que a través de una publicación suya sobre la lucha en Barcelona reconoció en sí misma “el olor a guerra civil, a sangre y terror”.<sup>9</sup>

Durante su participación política lee a Marx. Argumenta que sus seguidores han vaciado su contenido de verdad. Admiró el amor estoico en la vida de Rosa Luxemburgo. Por otra parte, conoció personalmente a Trotsky el 31 de diciembre de 1931. Considera que él “ha sido el único que ha sabido guardar intacto su valor, su esperanza y esa lucidez heroica que es su marca distintiva”.<sup>10</sup> Sin embargo, llegó a despreciar la retórica marxista. Con todo, es plausible considerar su ideología como anarquista, aunque en su anarquismo influía su visión cristiana.

<sup>4</sup> Sylvie Weil, *En casa de los Weil*, op. cit., p. 130.

<sup>5</sup> Herbert Lottman, *La rive gauche (Tiempo de Memoria)*, Tusquets, Barcelona, 1982, p. 130.

<sup>6</sup> Albert Camus, *El hombre rebelde*, Alianza/Losada, Madrid/Buenos Aires, 1951, p. 243.

<sup>7</sup> Simone Weil, *La condición obrera*, Sudamericana, Buenos Aires, 1954 (1936).

<sup>8</sup> Hannah Arendt, *La condición humana*, Seix Barral, Barcelona, 1958, p. 176.

<sup>9</sup> Sylvie Courtine-Denamy, *Tres mujeres en tiempos sombríos. Edith Stein, Simone Weil, Hannah Arendt*, Edaf, Madrid, 1997, p. 133.

<sup>10</sup> Simone Weil, “Condiciones de una revolución alemana, ¿y ahora?”, de León Trotsky”, en Simone Weil, *Escritos históricos y políticos*, Trotta, Madrid, 2007 (1932), p. 399.

### Religión

Simone se enteró de que era judía a los once años de edad.<sup>11</sup> Su proceso de socialización religiosa estuvo bajo la égida del agnosticismo: “en toda mi vida jamás, en ningún momento, he buscado a Dios”.<sup>12</sup> Ni sus padres ni su hermano transmitieron el judaísmo como religión. Eran judíos laicos (hoy en día se denomina judaísmo secular). Sobre el Pueblo del Libro, una de sus expresiones consiste en que “los judíos —un puñado de desarraigados— han causado el desarraigo en todo el globo terrestre. Su papel en el cristianismo ha hecho de la cristiandad algo desarraigado en relación a su propio pasado”.<sup>13</sup>

### Conversión

Simone se convirtió al catolicismo. Tuvo tres contactos con el mundo católico: el primero durante su estancia vacacional, después de la fábrica, antes del liceo, posiblemente en 1935, en una aldea de Portugal, donde presencié una manifestación religiosa en homenaje a la santa patrona del pueblo de pescadores. Allí escuchó el lamento de los cantos de las mujeres expresado con un tono profundamente triste y desgarrador. Pensó que el cristianismo es una religión de esclavos.

El segundo contacto se da en Italia, en 1937. Visitó la capilla románica del siglo XII de Santa

Maria degli Angeli, donde en su tiempo oraba san Francisco de Asís. El santo fue su admiración pasional. Allí, impulsada por una fuerza superior, se arrodilló.

El tercero, en 1938, en la iglesia de los dominicos en Solesmes, durante diez días, desde el domingo de Ramos hasta el martes de Pascua. En este lapso presencié todos los oficios. El canto gregoriano que representó la pasión de Cristo fue un instrumento de revelación para ella, ¡una iluminación! Aquí sufrió “dolores de cabeza intensos, cada sonido me dolía como un golpe, y un extremo esfuerzo de atención me permitía salir de esta carne miserable, dejarla sufrir sola, abandonada en su rincón, y encontrar una alegría pura y perfecta en la belleza indecible del canto y las palabras [...] Por supuesto la Pasión de Cristo descendió y se apoderó de mí”.<sup>14</sup>

En Marsella, en junio de 1941, fue presentada por Hélène Honnorat, profesora de historia, al dominico J.-M. Perrin, OP (1905-2002);<sup>15</sup> ella había llegado al puerto por las medidas administrativas contra los judíos en Francia. El convento era una protección y abrigo para los perseguidos judíos. Se reunían en la cripta del convento con unos amigos para comprender las lecturas. Sus conversaciones fueron sobre el bautismo, y permanentemente debatía con un método preciso.

<sup>11</sup> Sylvie Weil, *En casa de los Weil*, op. cit., p. 146.

<sup>12</sup> Simone Weil, *Espera de Dios*, Sudamericana, Buenos Aires, 1954 (1942), p. 29.

<sup>13</sup> Simone Weil, *La gravedad y la gracia*, Sudamericana, Buenos Aires, 1954 (1942), p. 233.

<sup>14</sup> Simone Weil, *Espera de Dios*, op. cit., p. 34.

<sup>15</sup> En 1936, el dominico, junto con Juliette Mollán, funda Unión Caritas Christi, una institución secular femenina. Compuesta por mujeres católicas, laicas cuya misión es ofrecer el testimonio de Cristo y proyectarlo en las realidades de la existencia. Actualmente se encuentra distribuida en muchos países.



El fraile de la Orden de los Predicadores (OP) le escribió en el mismo mes a su amigo, el filósofo y agricultor Gustave Thibon (1903-2001), para que ella trabajara en su granja agrícola en Saint-Marcel d'Ardèche: "Conozco aquí a una joven israelita, *agregé* de filosofía y militante de la extrema izquierda, que, excluida de la universidad por las nuevas leyes, desearía trabajar un tiempo en el campo como criada en alguna granja. Creo que esa experiencia tendría que ser controlada, y me gustaría que usted pudiera recibir a esa joven en su casa".<sup>16</sup>

Entonces permanece en la villa varios meses. Trabaja con proletarios agrícolas en la granja hasta otoño: "Una semana después comencé la vendimia. Todos los días antes de empezar el trabajo recitaba el *Pater* (Padre Nuestro) en griego, y lo repetía a menudo en la viña".<sup>17</sup> Su entrega al trabajo fue exhaustiva, con fatiga extrema. Vive en la orilla del Ródano, habitando en una casa semidecruida porque le parecía excesivamente cómoda la casa del matrimonio Thibon y, además no quería molestarlos.

Al inicio de mayo de 1942 se despidió de él y le entregó sus papeles escritos en una cartera para que los leyera y cuidase durante su exilio. Le envió cartas desde Marruecos y Nueva York. El filósofo lo publicó con el título de *La gravedad y la gracia*.

En relación con su correspondencia con el fraile Perrin, es preciso relatar de manera sucinta el contenido en aras de la brevedad. Sus cartas fue-

ron enviadas principalmente desde el lugar de trabajo en la vendimia, y de Casablanca, Marruecos:

- En enero de 1942 escribe la primera carta, al parecer desde la aldea. El fraile la titula como "Vacilaciones ante el bautismo".
- Pocos días después envía una posdata de la primera carta. Al dominico lo nombraron superior en el convento de Montpellier en marzo de 1942.
- En la tercera, del 16 de abril de 1942, le anuncia su partida: "Salvo que ocurra algo imprevisto, nos veremos dentro de ocho días por última vez. Debo partir a fin de mes".<sup>18</sup>

Las cartas siguientes, también subtituladas por su lector, son de despedida:

- La cuarta carta ["Autobiografía espiritual"], fechada alrededor del 15 de mayo de 1942 en Marsella.
- La quinta ["Vocación intelectual"], desde Casablanca, Marruecos, es enviada a través de una amiga de confianza, y fue escrita en las instalaciones que albergan a los viajeros.
- La sexta ["Últimos pensamientos"], con fecha del 26 de mayo de 1942.

En general, las reflexiones que transcribimos proceden de la cuarta carta, salvo excepciones.

A Simone, pese a su conversión, no le vino el pensamiento de bautizarse: "sentía que honestamente no podía abandonar mis sentimientos respecto de las religiones no cristianas y a Israel —y en efecto, el tiempo y la meditación no han hecho

<sup>16</sup> J.-M. Perrin, "Introducción", en Simone Weil, *Attente de Dieu*, La Colombe, París, 1950 (1942), p. 8.

<sup>17</sup> Simone Weil, *Espera de Dios*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 25.

más que reforzarlos— y creía que este obstáculo era absoluto”.<sup>19</sup> Me parece que la fuerza contundente para evadir el bautizo es cuando señala la sanción del anatema, de la exclusión por la Iglesia a los agnósticos e infieles: “Esto también me impide franquear el umbral de la Iglesia. Permanezco al lado de todas las cosas que no pueden entrar en la Iglesia”.<sup>20</sup> Está convencida de que “en el umbral de la iglesia Dios no me quiere en la Iglesia. No tenga pues ningún pesar. No lo quiere hasta ahora por lo menos. Pero si no me equivoco me parece que su voluntad es que permanezca afuera también en el futuro, salvo quizá en el momento de la muerte”.<sup>21</sup>

Sobre sus últimos pensamientos, escribe: “Pero a mis ojos el cristianismo es católico de derecho y no de hecho. Hay tantas cosas fuera de él, tantas cosas que amo y no quiero abandonar, tantas cosas que Dios ama, pues si no dejarían de existir”. Sobre este tema, Perrin le contesta: “católico de derecho y no de fe’ dices vos. Es derecho porque es fe para todos los hombres, que Dios vendrá a conocer la verdad, sin distinción de clase, raza, cultura, porque todos son uno en Cristo”.<sup>22</sup>

El dominico nunca supo adónde enviarle la misiva cuando ella partió de Marsella. Simone embarcó con sus padres a Nueva York el 16 de mayo de 1942. Ambos perdieron el contacto cuando ella salió de Francia.

Perrin considera que en los escritos de Simone no se encuentra el fundamento para que se bautice, porque este es un medio inducido por el Espíritu Santo con resonancias de sentimiento de constrictión, de amor al prójimo, de apego a la verdad, y una adhesión absoluta a Cristo.

En su tiempo, el catolicismo es definido como universal, con una jerarquía eclesiástica, sus dogmas y la exclusión de todo ser humano que no creyese en la misma. El jesuita Quiles señala los errores de la Iglesia, pero está convencido de sus normas en esos tiempos. No obstante que una de las fuentes del cristianismo es la religión judía, consideraba a los judíos como infieles y paganos: “La teología católica sostiene que hay dos clases de miembros de la Iglesia: los bautizados y los ‘de deseo’, esto es, los de aquellos que no han sido bautizados, pero que tienen en general el deseo de servir a Dios de la mejor manera posible [...] este estado espiritual se llama bautismo de deseo”.<sup>23</sup> Hay que subrayar que la palabra católico, según Quiles, procede del griego *katholikós*, que significa ‘universal’, ‘perpetuo’.

Perrin y Thibon expresaron sus comentarios sobre Simone en un libro que publicaron juntos.<sup>24</sup>

El dominico cuenta que ella nunca le confió sobre su vida personal, ni de su infancia, ni de su familia, ni de sus actividades políticas o sociales.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 35.

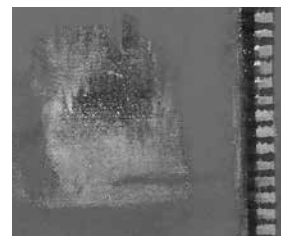
<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 39.

<sup>22</sup> Simone Weil, *Attente de Dieu*, op. cit., p. 109.

<sup>23</sup> Ismael Quiles, SJ, *Qué es el catolicismo*, Columba, Buenos Aires, 1954, p. 36.

<sup>24</sup> J.-M. Perrin y Gustave Thibon, *Simone Weil. Telle que nous l'avons connue*, La Colombe, París, 1952.



Observaba que en las misas de los domingos escrutaba el *Evangelio* intensamente. Confiesa que le perturbó que ella atacase a la iglesia.<sup>25</sup> Para Thibon, ella ignoraba el canon de la elegancia: “Una hermosa mujer [que] mira su imagen en el espejo muy bien puede creer ser [...] sus ojos admirables se oscurecían con su naufragio de la belleza”.<sup>26</sup>

### Ascetismo y enfermedad

Cuando conversaba con el filósofo, cuenta que: “No estaban de acuerdo en casi nada, discutía al infinito, con voz inflexible y monótona; ¡conversaciones sin término!”.<sup>27</sup> Considera que expresaba su vocabulario de modo místico. Sin embargo, añade que en lo cotidiano ella era irónica y bromista.

Simone también le escribió una carta, en septiembre de 1942, al dominico Marie-Alain Couturier, OP (1897-1954), cuyo nombre de pila era Pierre. El dominico fue defensor del judaísmo en Vichy.<sup>28</sup> Había viajado de Francia a Nueva York en 1939 para predicar en la iglesia Saint Vincent-de-Paul.<sup>29</sup> Lo conoció a través del filósofo Jacques Maritain.

Ella ni siquiera le pide una respuesta rápida, sino que espera una respuesta categórica; además está decir que el sacerdote nunca le responde sobre sus reflexiones teológicas, ni sobre sus justificaciones del por qué ha adoptado la religión católica.<sup>30</sup> Vale la pena mencionar algunas reiteraciones con las cartas anteriores porque ofrecen una unidad compleja con base en sus preocupaciones existenciales y vitales.

En conexión con el fundamento de su fe, nos transmite su testimonio en la carta que reza así:

“Cuando leo el Nuevo Testamento, los místicos, la liturgia, cuando veo celebrar la misa, siento con alguna forma de certeza que esa fe es la mía o, más exactamente, que sería la mía sin la distancia que entre ella y yo pone mi imperfección”.<sup>31</sup> Convencida de su fe escribe: “A medida que crece, los lazos que me unen a la fe católica se hacen cada vez más fuertes, están cada vez más profundamente enraizados en el corazón y en la inteligencia”.<sup>32</sup>

En relación con el judaísmo escribió: “A los ojos de los hebreos (al menos antes del exilio, y salvo

<sup>25</sup> J.-M. Perrin, “I. Primera parte: Simone Weil dans sa recherche religieuse”, en J.-M. Perrin y Gustave Thibon, *Simone Weil, op. cit.*, p. 26.

<sup>26</sup> Gustave Thibon, segunda parte, *ibid.*, p. 129.

<sup>27</sup> Gustave Thibon, “Introducción a Simone Weil” (1953), en Simone Weil, *La gravedad y la gracia, op. cit.*, p. 8.

<sup>28</sup> Robert Schwartzwald, “Father Marie-Alain Couturier, OP, and the Refutation of Anti-Semitism in Vichy France”, en Leonard H. Ehrlich, Shmuel Bolozky, Robert A. Rothstein, Murray Schwartz, Jay R. Berkovitz y James E. Young (eds.), *Textures and Meaning: Thirty Years of Judaic Studies at the University of Massachusetts Amherst*, Department of Judaic and Near Eastern Studies, University of Massachusetts Amherst, Amherst, 2004, pp. 140-156, <http://bit.ly/1kvzcE2>, consultado en marzo de 2014.

<sup>29</sup> El dominico posiblemente supo de la publicación de la carta, porque murió en 1954. Una de sus aficiones fue su interés en el arte: promocionó tareas relacionadas en las esferas de la pintura, escultura y arquitectura, conoció artistas como Matisse, Chagall, entre otros. Cfr. Joanna Weber (comp.), *The Father Marie-Alain Couturier, OP (1897-1954). Papers*, Yale Institute of Sacred Music (Couturier Collection, Archival Register), New Haven, 1994.

<sup>30</sup> Esta carta la publicó originalmente Albert Camus en la colección *Esprit* de la editorial Gallimard, en 1951. Sobre la conexión de Simone en Camus, véase Jacques Cabaud, “Albert Camus et Simone Weil”, *Kentucky Romance Quarterly*, vol. 21, núm. 3, 1974, p. 383.

<sup>31</sup> Simone Weil, *Carta a un religioso*, Trotta, Madrid, 2011 (1942), p. 15.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 17.

excepciones) pecado y desdicha, virtud y prosperidad son inseparables, lo que hace de *Yahvé* un padre terrenal, y no celestial, visible y no oculto”.<sup>33</sup>

Considera que su fe sería más fácil si en el *Evangelio* no se escribiese sobre la resurrección de Jesús: “La prueba, lo verdaderamente milagroso, es para mí la perfecta belleza de los relatos de la pasión”.<sup>34</sup> Aquí conecta a Isaías y a san Pablo, uno de la Tora, el otro del Nuevo Testamento. Aunque ella cree que eso la empuja a creer, hay un significado inconsciente que une las raíces del *ethos* judío con su aspiración católica.

Realiza una síntesis magnífica sobre lo que se conoce de la vida de Jesús:

“Nació en Belén. Muy pequeño fue llevado por su familia a Egipto. Permaneció allí un tiempo indeterminado. (José volvió después de la muerte de Herodes, pero nada dice que haya sido inmediatamente después y han podido pasar años.) A los doce años pasó las fiestas de Pascua en Jerusalén. Sus padres entonces estaban instalados en Jerusalén. (Es raro que Lucas no mencione la huida a Egipto.) A los treinta años fue bautizado por Juan. Rigurosamente es todo”.<sup>35</sup>

Otro comentario importante es sobre el testimonio de Jesús: “yo soy la verdad. Aquellos que hacen la verdad: una expresión que no es griega y que yo sepa, tampoco hebrea. En cambio es

egipcia: “*maat*” quiere decir a la vez ‘justicia’ y ‘verdad’. Es significativo, por algo, sin duda, la Sagrada Familia fue a Egipto”.<sup>36</sup> La conclusión de Hans Kelsen sobre el silencio de Jesús cuando Pilatos le pregunta: ¿qué es la verdad?, es que “Jesús había nacido para dar testimonio de justicia”.<sup>37</sup>

Con todo, la visión del mundo de Simone Weil es lúcida. Fue marcada por Spinoza. Según su sobrina Sylvie, su reflexión despegará de la realidad puramente para convertirse en meditación mística.<sup>38</sup>

### Interpretación clínica

Ojos miopes, cabello negro, sonrisa irónica y orgullosa, aparecía con manchas de tinta en su rostro. Un magro cuidado de su cuerpo. Se ocupaba poco de sus ropas. Usaba a veces el jersey al revés. Se negaba a mirarse al espejo. No tuvo vida sexual, y cuando la tocaban se retraía. Sin embargo, reconoció en Freud que el afecto es de igual naturaleza que la sexualidad. Pero rechazó el reduccionismo freudiano.

Su condición física fue endeble. Dormía en el suelo, en el comedor o en la cocina, invadida por libros, papeles y cigarros. Siempre llevaba papel y libreta en su bolsillo. Su sobrina Sylvie relata que en sus cartas se expresaba con letra redonda e infantil, usando a veces mayúsculas y otras no.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 48.

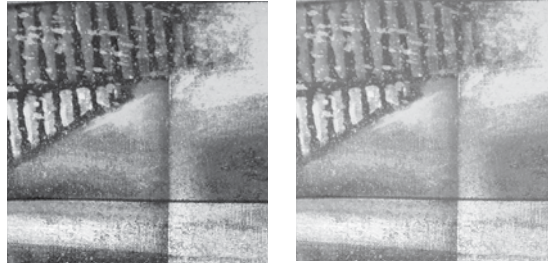
<sup>35</sup> Simone Weil, *Carta a un religioso*, Sudamericana, Buenos Aires, 1954 (1942), p. 57.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 21. La cita es del Evangelio de san Juan 18, 37-38.

<sup>37</sup> Hans Kelsen, *¿Qué es justicia?*, Ariel, Barcelona, 2000 (1952), p. 34. Para una lectura jurídica sobre el juicio, véase Paul Winter, *El proceso a Jesús*, Muchnik, Barcelona, 1974.

<sup>38</sup> Sylvie Weil, *En casa de los Weil*, *op. cit.*, p. 132.





A los catorce años sufrió una desesperación sin fondo. Padecía migrañas desde los doce años, lacerante dolor de cabeza que no le daba tregua. El psiquiatra Robert Coles no se atreve a evaluar clínicamente a Simone; solamente relata la ecuación: migraña = rabia + ansiedad.<sup>39</sup> Frieda Fromm-Reichmann establece la hipótesis de que la migraña “es una expresión física de hostilidad inconsciente contra personas conscientemente amadas”.<sup>40</sup> En el dolor de cabeza hay una dinámica fisiológica. Entran en juego las contracciones espasmódicas de los músculos lisos involuntarios que no permiten su expresión motora. Queda la tensión de la rabia. En cambio, las personas que pueden expresar su furia y aceptan su enojo, liberan la energía sin padecer jaqueca.

Para describir el perfil psicoanalítico de Simone, es interesante el modo de intervención de Anna Freud sobre el personaje. El biógrafo Coles realizó varios encuentros con la psicoanalista para revisar la estructura psíquica de Simone. El material fueron sus escritos, cartas y diario. La supervisora contribuyó a la comprensión de Simone y es sorprendente su tacto y calidez durante sus pronunciamientos psicoanalíticos sobre la mística: “temo que en su caso estamos tratando una men-

te tan compleja y una inteligencia tan refinada y simbólica [...] no deberíamos aplicarle ninguna denominación clínica: solo deberíamos leer sus ensayos y cartas e intentar descubrir qué era lo que la impulsaba en su mente [...] ¡Pero ésta no es la manera correcta de expresarse! Quiero decir que deberíamos intentar ver el mundo como lo veía ella e intentar comprender lo que sentía y decía y por qué. Era coherente y decidida, y si también estaba enferma —primero en la cabeza, luego en el cuerpo—, sería mejor ser cuidadosos en la manera de referirnos a esa enfermedad”.<sup>41</sup>

En relación con el judaísmo, Anna Freud considera que “sus raíces judías no le servían para nada, pero no podía simplemente abandonarlas. Pero, ¿por qué se sentía tan extraña respecto de los judíos, en vez de sentirse estrechamente unida a ellos? Por una parte le *faltaba* educación judía. No parece que exagerara o mintiera cuando decía que prácticamente no tenía experiencia religiosa judía. Por otra parte, ella estaba en peligro, como lo estaban los judíos, ¡y quería estar en peligro a su modo, en sus propios términos! ¡Por cierto no era cobarde!” [subrayado de Anna Freud].<sup>42</sup> La psicoanalista enfatiza que Simone es una escritora que combate, es decir, es “una maravillosa rezongona”.<sup>43</sup>

<sup>39</sup> Robert Coles, *Simone Weil*, Gedisa, Barcelona, 1987, p. 118.

<sup>40</sup> Frieda Fromm-Reichmann, “Contribución sobre la psicogénesis de la hemicránea [migraña]”, en *La psicoterapia y el psicoanálisis*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1937, p. 167.

<sup>41</sup> Robert Coles, *Simone Weil*, *op. cit.*, p. 43.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 15. Por su parte, Martin Buber y Emmanuel Lévinas coincidieron en que ella ignoraba realmente la esencia del judaísmo. Cfr. Sylvie Courtine-Denamy, *Tres mujeres...*, *op. cit.*, p. 216.



### Desenlace

Por la invasión nazi a Francia la familia se había trasladado a Vichy en 1940. Una estancia en un campo de refugiados en Casablanca, Marruecos, aquí a sus 33 años de edad: “verá rezar por primera vez a unos judíos devotos, revestidos con su taled y con sus filacterias [...] y será para ella una auténtica sorpresa”.<sup>44</sup> Emigran a Nueva York en la primavera del 42. Aquí rezará diariamente en una iglesia y los domingos visita un templo baptista. Y por única vez en su vida, entrará en una sinagoga de judíos etíopes. Simone permanece poco tiempo en Estados Unidos. Acuciada por participar de manera activa contra los nazis, considerados sus adversarios, viaja a Londres para trabajar en la organización de la Francia Libre en noviembre de 1942. Deseaba combatir contra los alemanes en la Resistencia, pero fue rechazada por su condición física y, entonces, se dedicó solamente a colaborar como escritora en el equipo de Maurice Schumann. Escribía febrilmente su trabajo, redactado en 1943, para el gobierno francés en Inglaterra. Para conectar su origen profesional con este documento, extraigo una cita relacionada con su oficio de maestra y la religión: “que la enseñanza pública transmita al cristianismo co-

mo un tesoro del pensamiento, equivalente a la filosofía, la poesía, etc.”<sup>45</sup>

En los últimos días veía poca gente; dormía y comía escasamente. Su dieta era a base de la cartilla de racionamiento del pueblo francés que ella asumía como un acto de solidaridad. No ingería alimentos sino palabras. Al final, contrae tuberculosis y muere el 24 de agosto de 1943 en el hospital de Ashford, Inglaterra. Fue sepultada en un cementerio católico. Me parece que se puede tomar como epitafio lo que ella reza así: “únicamente se acerca a la plenitud cuando se acerca la muerte”.<sup>46</sup> Emmanuel Lévinas escribió: “Vivió como una santa y se nutrió de todos los sufrimientos de este mundo”.<sup>47</sup>

Su herencia espiritual la recibe su sobrina Sylvie, hija de su hermano André.<sup>48</sup> La niña nació poco antes del fallecimiento de su tía. Ella pudo cargarla en sus brazos, incluso le llegó a dar biberón. Sugería que debían bautizarla. Pero siempre con extrema duda, porque por una parte se salvaría siendo católica y, por otra, cuando tuviese consciencia de sus raíces judías, le reprocharían, porque la familia no asumiría la verdad de su identidad. ¡A la sobrina sí la bautizaron! Aunque, es obvio, Sylvie, más adelante, retornó al judaísmo y contrajo matrimonio con un judío ortodoxo.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>45</sup> Simone Weil, *Raíces del existir*, Sudamericana, Buenos Aires, 1954 (1943), p. 101.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 296.

<sup>47</sup> Emmanuel Lévinas, “Simone Weil contra la Biblia”, en Emmanuel Lévinas, *Difícil libertad. Ensayos sobre el judaísmo*, Lilmód, Buenos Aires, 2005, p. 159.

<sup>48</sup> André Weil (1906-1998), doctorado en ciencia y matemático extraordinario, realizó trabajos importantes en teoría del número, topología, entre otros. Escribió libros sobre geometría algebraica y funciones elípticas. Enseñó en varias universidades de Estrasburgo, Marsella, la India, San Pablo (Brasil), Chicago y Princeton (Estados Unidos). Como anécdota, colaboró con un capítulo en el libro de Claude Lévi-Strauss, *Estructuras elementales del parentesco*, Paidós, Buenos Aires, 1991.